



La Verdadera devoción a la Santísima Virgen

PARTE PRIMERA

CAPITULO II

Discernimiento de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

Artículo I

VERDADES FUNDAMENTALES.

1.—Primera verdad: Jesucristo, nuestro fin último.

(CONTINUACIÓN)

QUÉ hondamente tenía grabado en su alma nuestro inspirado Beato aquel pensamiento que tan repetidamente enseña de que María es la base y el camino para llegar a saturarse del espíritu cristiano! Por eso, cuando ha mostrado a los que erróneamente se apartaban o desviaban a las almas del más ferviente amor a María exclama, rebotando en sus palabras tanto dolor como es firmísima la convicción que siente de la contestación negativa que debe darse a las preguntas que formula con estas palabras: «¿Estos tales tienen, amable Jesús mío, vuestro espíritu? ¿Os agradan obrando de esta manera? ¿Es agradaros no hacer todos los esfuerzos posibles para agradar a vuestra Madre, por miedo de disgustaros a Vos? ¿La devoción a vuestra Santísima Madre se opone a la vuestra? ¿Es que Ella se atribuye el honor que se la tributa? ¿Es que Ella forma bando aparte? ¿Es Ella una extraña, que no tiene con Vos ninguna relación? ¿Es desagradar a Vos el agradar a Ella? ¿Es separarse o alejarse de vuestro amor el entregarse a Ella y amarla?» Fervorosa gradación que rechaza cualquiera indiferencia en el honor y devoción firmísima que debemos los católicos tener a María, trono gloriosísimo en el que quiso aparecer nuestro divino Jesús en Belén a los Pastores y a los Reyes. El no hizo su Epifanía en el mundo solo, y tampoco se muestra a las almas solo, y si ese es el modo de obrar de Cristo ¿quién podrá decir que tiene espíritu cristiano el que no vaya por María a Jesús? Y obrando de modo distinto a El ¿le agradarán? ¿No se regaló el Hijo divino en la belleza de la que había de ser su Madre y en Ella tuvo muy especialmente sus complacencias anunciándola en tipos y figuras, hasta que por fin la hizo